Huellas de Dostoievsky en dos novelas españolas contemporáneas *

Roberto Herrera

André Gide, el famoso escritor francés, dijo hace muchos años que «*Los hermanos Karamazov* era la novela más grandiosa que se hubiera escrito jamás... pero todo lo que Dostoievsky había escrito valía la pena ser leído y debía ser leído. Nada podía ser, en justicia, omitido» [1]. Por lo tanto, es un hecho bien conocido que la influencia de Dostoievsky en los escritores del mundo occidental ha sido, y continúa siendo, enorme. Como Marc Slonim ha indicado en su libro *La épica de la literatura rusa:* «El estudio de la profunda impresión que él dejó en el pensamiento europeo varía desde Nietzsche, que le llamó su maestro, hasta los existencialistas franceses, quienes ven en él a uno de sus precursores. La lista de los escritores europeos y americanos que le admiraron hasta el punto de reflejarlo en sus propias obras —y no pudieron menos que hacerlo— es excesivamente larga, en realidad demasiado larga para incluirla aquí» [2].

España, debemos consignar nosotros, no ha sido una excepción; y tratar de señalar la influencia de Dostoievsky en dos novelas españolas contemporáneas: *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, y *Nada*, de Carmen Laforet, es el propósito de este trabajo. Estas dos novelas, debemos aclarar, fueron las primeras dos novelas importantes escritas y publicadas después de la terrible y sangrienta Guerra Civil en España de 1936 a 1939; y, en consecuencia, la importancia de estas obras literarias como reflejos documentales de las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas en España después de esta trágica guerra es innegable.

Camilo José Cela, el autor de la primera novela, *La familia de Pascual Duarte* es, sin lugar a dudas, el novelista más importante de la generación de la Guerra Civil. Cela nació el 11 de mayo de 1916 en el viejo y pintoresco pueblo de Iria-Flavia (Padrón), en Galicia, la región situada en el noroeste de España. Su padre era gallego y su madre, de origen inglés e italiano, había nacido en Inglaterra y su apellido era Trulock. Por esta razón Camilo José Cela tiene mezcla de sangre de distintos ancestros y puede ser considerado como un escritor bilingüe debido a su conocimiento del gallego; lo que le da una perspectiva diferente cuando entra a analizar los problemas de España y de los españoles.

---

* Este trabajo fue leído en la «*Conferencia Inter-estatal de Lenguas Extranjeras de la Montaña*» (Mountain Interstate Foreign Language Conference) celebrada en la «*Eastern Kentucky University*» en el mes de octubre del año 1981.

[1] GIDE, André, *Dostoievsky*, con una Nota de Introducción, Alfred A. Knopf, 1926, y un estudio preliminar de Arnol Bennett, pág. vii.

[2] SLONIM, Marc, *La épica de la literatura rusa desde sus orígenes hasta León Tolstoy*, Oxford University Press, Nueva York, 1964, pág. 305.

Centro Virtual Cervantes

Camilo José Cela siempre ha tenido una gran admiración por los famosos escritores del movimiento literario del realismo que floreció durante el siglo XIX. Con razón ha dicho: «Para mí, particularmente, Dickens ha sido uno de los grandes novelistas de la humanidad: uno que podría formar cualquiera de los lados iguales del cuadrado que yo haría con *Dostoievsky*, con Balzac y con Stendhal...» [3]. En su opinión Dostoievsky es «el hombre más admirable que han visto los siglos» y «el más profundo novelista psicológico de todas las épocas» [4] Por lo tanto, debemos suponer que Camilo José Cela ha sido un lector y admirador de Dostoievsky, al igual que otros muchos escritores, psiquiatras, teólogos, moralistas e investigadores de nuestro siglo XX, que han estudiado y analizado cuidadosamente la producción literaria del gran novelista ruso y la han encontrado sorprendentemente instructiva y esclarecedora. Las palabras de Goethe «aquel que ofrece mucho siempre ofrece algo para cada cual» pueden ser aplicadas, con plena justificación, a Dostoievsky [5]. Consecuentemente, Cela también encontró inspiración en los ideales literarios y técnicas novelísticas de Dostoievsky cuando escribió su famosa obra *La familia de Pascual Duarte*. La trama de esta novela no es muy compleja; la narración, como muchas de las narraciones de Dostoievsky, está escrita en primera persona, y, al final, tiene un mensaje moral y edificante: el mostrar a las futuras generaciones el peligro de vivir una vida equivocada, como la que vivió el infortunado Pascual, que no podrá traerles más que los sufrimientos y desgracias que Pascual Duarte tuvo que soportar al final del relato que termina con su ejecución.

Pascual Duarte, según la descripción de Cela, fue un campesino desafortunado de la pobrísima región de Extremadura, que había tenido una infancia trágica motivada por los problemas, con su padre primero y con su madre después, y por el terrible medio ambiente en que había nacido y crecido, el cual dejó una influencia negativa en su carácter personal durante el resto de su vida. Este ambiente y estas circunstancias desfavorables de su vida fueron las razones que empujaron a Pascual a matar, consecutivamente, a su perro, a su yegua, al amante de su hermana (que fue, al propio tiempo, el amante de su primera esposa) y, finalmente, a su propia madre, a la que Pascual odiaba por considerarla responsable de todas sus desgracias. No es necesario decir, pues, que Pascual Duarte fue el producto típico de una época de guerra, y, en consecuencia, siempre trataba de resolver todos sus problemas mediante el uso de la violencia. Es innegable, pues, que en esta novela española, al igual que en *Los hermanos Karamazov*, el tema del parricidio es el tema fundamental, y, en este caso, el antagonismo es entre el hijo y la madre y termina con el asesinato de esta última en una de las más detalladas y repulsivas descripciones de la narración. Las huellas de Dostoievsky son innegables en esta parte de la novela porque el parricidio, al igual que ocurre en *Los hermanos Karamazov*, proporciona el elemento más importante de la trama y trae al relato los ingredientes de movimiento e intriga, muy bien manipulados por Dostoievsky en su famosa novela y por Camilo José Cela en *La familia de Pascual Duarte*. Quizás estos dos libros pudieran ser analizados como novelas de ambiente familiar, preocupadas con el misterio de la herencia: los tres hijos de los padres de Pascual vivieron vidas terribles. El hermano más pequeño de Pascual, por el cual él llegó a sentir verdadera ternura, fue un niño anormal que jamás pudo hablar ni caminar; y que siempre tuvo más la apariencia

[3] CELA, Camilo José, *La familia de Pascual Duarte*, editada por Harold L. Boudreau y John W. Kronik, Introducción por los editores, Appleton-Century-Crofts, Inc., Nueva York, 1961, pág. xxii.

[4] *Ibíd.*

[5] SLONIM, Marc, *ibíd.*, pág. 305.

Centro Virtual Cervantes

de un animal que la de un ser humano. Esta infeliz criatura murió trágicamente durante su infancia, después de vivir la vida más espantosa que, en sus cortos años, se pueda imaginar. La hermana de Pascual que fue, probablemente de toda su familia, la persona a la que más quiso, se convirtió desde los comienzos de su juventud en una prostituta, cuya vida también estuvo llena de todas las miserias humanas. Y Pascual Duarte fue enviado a la cárcel de nuevo después del asesinato político del conde de Torremejía, un destacado aristócrata de su pueblo en Extremadura. La novela termina con la ejecución de Pascual Duarte como castigo por este último crimen.

En resumen, lo que Mikhailovsky ha observado en su excelente artículo titulado «El genio cruel» acerca de Dostoievsky también podría decirse sobre Camilo José Cela. En estos dos autores podemos encontrar la misma crueldad en sus respectivos héroes; ninguno de ellos resulta demasiado agradable para sus lectores; y, por lo tanto, éstos apenas pueden darles un pequeño descanso a sus excitados nervios mientras siguen, ansiosamente, sus inesperadas aventuras. Leer a Dostoievsky, al igual que leer a Cela, es una experiencia singular: el lector es arrastrado violentamente a través de situaciones que lo dejan sin aliento; conmovido y agitado por las ideas más audaces y atrevidas; herido en su sensibilidad por los estallidos de emociones incontrolables; y, al propio tiempo, hechizado por este mundo fantástico, y a veces agobiante como una pesadilla, desde el cual despertamos a la realidad con la sensación imborrable de que hemos regresado de otro planeta[6].

Carmen Laforet, la autora de la novela *Nada*, es, como Camilo José Cela, una gran admiradora de Dostoievsky.

Se ha dicho que *Nada* es algo más que una novela española contemporánea; es, en realidad, una obra que ha captado las ansiedades, esperanzas y frustraciones de su época. Se desarrolla en Barcelona, capital de la región de Cataluña, dos años después de la terminación de la guerra civil. En ese ambiente de la postguerra no aparecen ruinas ni edificios bombardeados; pero el ambiente torvo y horrendo de una ciudad aniquilada por la lucha entre hermanos está siempre presente. Incluso las fiestas, los bailes y las reuniones de los estudiantes que se describen en la novela tienen un ambiente de falsa alegría. Por todas partes los recuerdos de una experiencia trágica y amarga se agrupan para formar el trasfondo de la escena en que tiene lugar el relato. La casa de la calle de Aribau, a donde llega Andrea, el personaje principal, en una noche lluviosa, es el centro de aquel mundo creado por la novelista. Otros personajes extraños y fascinantes habitan ese mundo. Es una casa llena de rincones oscuros, de puertas que se cierran violentamente y de ventanas que están permanentemente clausuradas. El aire está poblado de sonidos humanos, monótonas discusiones, gritos desgarrados y llantos de un niño. Así que el ambiente, como puede verse claramente, no puede ser más parecido que el ambiente que encontramos en muchas de las narraciones escritas por Dostoievsky. Los protagonistas más importantes de esta novela son, igualmente, muy similares a otros personajes concebidos por el genio del gran escritor ruso. Ellos crean una verdadera situación infernal para unos y para otros; están perseguidos por un aislamiento espiritual que hace, de cada uno de ellos, un alma torturada y perseguida. En este mundo de frustraciones y de pánico, los objetos y las cosas de aquella casa lúgubre y siniestra alcanzan una nueva dimensión.

Andrea, la heroína de la novela, joven y sensible, lucha dignamente para lograr liberarse se aquella pesadilla. Ella vaga errante por las calles de la ciudad en busca de nuevas relaciones y amistades que puedan darle mayor sentido de seguridad.

[6] *Ibíd.*, pág. 301.

Centro Virtual Cervantes

Pero siempre tiene que regresar a la casa de la calle Aribau y a sus habitantes, porque ellos ejercen sobre ella, inevitablemente, el mismo hechizo y embrujo que ejercen sobre el lector del libro. Esto ocurre, seguramente, porque en los contornos neblinosos de estos personajes ella encuentra un misterio que parece decirle mucho sobre la condición humana en general. Se siente conmovida por sus anhelos y frustraciones; y, con frecuencia, hipnotizada por su diabólico y maléfico encanto. En tal sentido esta novela de Carmen Laforet, como señalábamos antes, tiene fuertes reminiscencias de los novelistas rusos del siglo XIX, en general, y de Dostoievsky, en particular [7].

El argumento de la novela se desarrolla vertiginosamente. Tiene, como muchas novelas escritas por Dostoievsky, la intriga de un cuento de misterio; y, a medida que avanzamos en su lectura, no podemos evitar que el recuerdo de *Los hermanos Karamazov* vuelva nuevamente a nuestra memoria. Ha sido escrita, según la opinión de un crítico autorizado, como si la autora quisiera liberarse de alguna pesada carga. La misma opinión podría expresarse acerca de la forma y el estilo en que otras muchas historias han sido descritas por el genial novelista ruso que nos ocupa. Carmen Laforet misma ha admitido que cierto abandono que caracteriza su estilo en esta narración se debe a su inhabilidad para volver a escribir y pulir lo que ya ha escrito. Para ella es difícil, inclusive, hacer correcciones de detalles; y esto nos revela que ella está tan preocupada y absorta con el drama de sus personajes y la acción interior de la trama, como lo estaba Dostoievsky en la mayor parte de sus obras maestras. Por lo tanto, puede comprenderse fácilmente que la filosofía literaria de Dostoievsky y las ideas literarias de Carmen Laforet sean muy similares. Y quizá por eso podríamos señalar como características del estilo literario de la novelista española las mismas que un destacado crítico ha señalado en el famoso novelista ruso: «El escribió apresuradamente y, con frecuencia, bajo la presión y la tensión de circunstancias desagradables... Su lenguaje es impropio y deshilvanado a veces, cayendo en un estilo periodístico o en la sequedad de un reportaje; desprovisto, en ocasiones, de la necesaria suavidad poética y con enervantes cambios de paso y ritmo...» [8].

Carmen Laforet nació en la misma ciudad en que tiene lugar su novela, en Barcelona, el 6 de septiembre de 1921 [9]. Su padre, que era arquitecto, pertenecía a una familia acomodada de la región de Andalucía, descendiente de franceses y vascos. Su madre procedía de un origen muy humilde. Se conocieron cuando él estuvo dedicado, por un corto período de tiempo, a la enseñanza en Toledo. Cuando Carmen, que fue su primera hija, tenía dos años de edad, la familia tuvo que trasladarse a las Palmas de Gran Canaria, donde su padre fue nombrado profesor en una escuela de peritos industriales. Sus recuerdos de la isla y de sus padres son cálidos y nostálgicos. Sus días descuidados y alegres en las islas Canarias fueron compartidos con sus hermanos menores llamados Eduardo y Juan, con quienes ella siempre estuvo muy compenetrada. Sin embargo, cuando Carmen tenía trece años de edad, la tranquilidad de la familia fue abruptamente alterada por la muerte de su madre. El subsiguiente matrimonio de su padre, en segundas nupcias, parece haber introducido una nota de profunda tristeza en su vida. A pesar de que ella pasó los años de

[7] LAFORET, Carmen, *Nada,* editada por Edward R. Mulvihill y Roberto G. Sánchez, Introducción, Oxford University Press, 1958, pág. xiii.

[8] SLONIM, Marc, *ibíd,* pág. 300.

[9] LAFORET, Carmen, *Mis páginas mejores,* Editorial Gredos, Madrid, 1956; la mayor parte de la información biográfica que aparece en este trabajo ha sido tomada de la Introducción a este libro.

BOLETÍN AEPE Nº 27. Roberto HERRERA. Huellas de Dostoievsky en dos novelas españolas contemporáneas
Centro Virtual Cervantes

la guerra civil en las islas Canarias, lejos del escenario de aquella horrible tragedia, un sufrimiento de carácter personal dentro del círculo de la familia, parece haberle enseñado mucho acerca de las miserias humanas del mundo en que vivimos. Su madrastra, a la que ella ha comparado con el personaje estereotipado de los cuentos de hadas, la hizo exclamar en una ocasión: «De ella aprendí que la fantasía es siempre inferior si se le compara con la realidad» [10].

En septiembre de 1939, poco tiempo después de la terminación de la guerra civil, Carmen Laforet regresó a Barcelona. Como la heroína de su novela, tomó cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de aquella ciudad. Tres años más tarde se trasladó a Madrid, donde asistió a la Facultad de Derecho, pero al igual que Camilo José Cela, que también se matriculó en la misma Universidad en las Facultades de Medicina, Filosofía y Letras y Derecho, ella tampoco completó ninguno de sus cursos.

Nada, escrita en un período de nueve meses —el *Pascual Duarte* se escribió en cuatro meses—, apareció en el año 1944, dos años después de la publicación de la novela de Cela. Después de la aparición de *Nada,* Carmen Laforet dejó de escribir durante tres años. Por esta época se casó con el periodista y crítico literario Manuel G. Cerezales. La vida de esta autora ha sido, pues, relativamente tranquila. Sin embargo, son tantos los detalles de su biografía que resultan similares a aquellos de sus heroínas, que a veces sentimos la tentación de llenar las lagunas de su vida con las emocionantes y fuertes experiencias de sus personajes. Reconociendo esto, la novelista ha admitido que el mundo de fantasía que ha creado en sus obras está íntimamente vinculado con su propia sustancia personal, con su vida íntima; pero, al propio tiempo, y en respuesta a algunos de sus críticos, ella ha protestado enérgicamente de la acusación de que su mundo de ficción sea propiamente autobiográfico; y de que, en ningún sentido, ella haya intentado dar, en ninguna de sus obras, un verdadero retrato de sí misma.

El mayor logro de la novela *Nada* es, sin lugar a dudas, la descripción clara, punzante y emocionada de una experiencia humana profundamente sentida. Además, esta realidad se alcanza no a través de la documentación ni de la dolorosa acumulación de detalles, sino en una forma rápida, vivida y con matices sinceramente impresionantes. La combinación de todos estos factores trae como resultado una intensidad febril y ardiente que hace de esta novela una obra memorable.

Carmen Laforet y Camilo José Cela, al igual que Dostoievsky, vivieron una época turbulenta y difícil. Su voz fue la voz de una nueva generación que surgía en un país devastado por la guerra civil; en un mundo angustiado por conflictos internacionales; y en una época en que parecía que hasta la propia civilización iba a desaparecer de la faz de la tierra. Ellos dos, Cela y Laforet, tuvieron que enfrentarse a un mundo que parecía prometerles tanto, y, sin embargo, les ofrecía muy poco [11]. Por lo tanto, ellos fueron, en su tiempo, lo que Dostoievsky fue en el suyo: «grandes profetas y grandes intérpretes del carácter nacional». Y quizá por eso podemos decir que, al igual que Dostoievsky, ellos pueden gustarnos como autores o no; ellos pueden ser catalogados de peligrosamente mórbidos, como el escritor ruso fue catalogado por Joseph Conrad; o la lectura de sus novelas puede ser dolorosa, casi insufrible e insoportable a veces, más como si se tratara de una experiencia vital que de una experiencia estética; pero lo que nadie, absolutamente nadie, puede negar es el poder inconmensurable y tremendo de su genio creador como escritores. Quizá por

[10] LAFORET, Carmen, *Nada,* pág. xi

[11] *Ibíd.* pág. xv.

Centro Virtual Cervantes

todas estas razones las huellas de Dostoievsky en estos dos novelistas españoles resultan tan evidentes; y es que, como se ha afirmado recientemente en un estudio realizado por Carmen Arnau, la influencia del gran autor ruso en los novelistas españoles en general, y en particular en los novelitas catalanes, una vez liquidada la novela modernista que había alcanzado una gran calidad y una fuerte originalidad, es innegable; ya que al producirse un vacío en la producción novelística española y ante el problema de la falta de tradición, «algunos autores vieron en los rusos, especialmente en Dostoievsky, un ejemplo a seguir...» «La influencia de Dostoievsky se va a manifestar en una serie de novelas centradas preferentemente en el análisis del "yo", de un personaje torturado y complejo que entra en conflicto con el mundo que le rodea» [12]. Y ese personaje, añadimos nosotros, para concluir estos comentarios, ¿no podría ser el Pascual Duarte creado por Camilo José Cela o la Andrea engendrada por Carmen Laforet?

[12] Hoja informativa de Literatura y Filología de la Fundación Juan March, marzo de 1981, pág. 8.

Centro Virtual Cervantes